

LA FIGURA DE LOS FUNDADORES

Eduardo Benlloch, SM,
Conferencia en el colegio Santa María del Pilar-Madrid
20 de noviembre de 2000
Ciclo sobre los fundadores



Entramos decididamente en el tema que es : **La figura de los Fundadores.**

Hay un esquema que es importante tener presente y lo voy a seguir y así aclara bastantes cosas.

Desde un punto de vista teológico, hoy se distingue entre el carisma de **fundador**, que es un carisma que convierte a uno en **fundador**, es decir, de cualquier fundador, de todo fundador, y el carisma específico de **un fundador**, que es el que tiene el contenido de esa fundación carismática. Entonces, si nos fijamos en el carisma del fundador, los dos elementos que convierten a una persona en fundador son la apertura al Espíritu Santo y, lo podemos decir, la inspiración y la capacidad de comunicar un bien espiritual, porque esto es muy importante, que si uno no tiene esa capacidad de comunicar lo que ha recibido no puede ser fundador de nada ni puede influir en nada. Tengo que decir que es importante también el “proceso”; yo lo he titulado así, aunque no es que me guste mucho la expresión.

Proceso de configuración de un fundador. Cómo se convierte uno en fundador. Porque cada vez estoy más convencido de un antiguo axioma teológico: “La gracia no exime a la naturaleza, sino que la eleva”. La inspiración tampoco es algo excesivamente extraordinario que viene del cielo, sino que la inspiración se cuece en la vida misma, se prepara, y tiene después los momentos de verdad en que son más inspiradores y uno recibe, con esa apertura al Espíritu, algún bien que tiene que ser para la Iglesia, para que sea fundador. Es decir, no es un bien para sí, sino para comunicarlo, para la Iglesia de Jesucristo.

En el proceso vital de un fundador, partimos ante todo de un **substrato humano**; llamémoslo como queráis: recursos naturales, talante, temperamento, estilo, ..., como queráis. Es decir, algo que es un substrato humano que todos tenemos y que está ahí para siempre.

Luego vienen las **influencias de formadores**, y distingo aquí muy claramente entre lo que pueden ser profesores que comunican sólo el saber, conocimientos que enriquecen la mente, pero a veces, estos profesores no influyen en las actitudes de la persona, no transmiten actitudes nuevas, no influyen porque no son verdaderos formadores, forjadores que impactan a la persona que se está formando y ejercen sobre ella influencias verdaderamente decisivas; estos formadores, generalmente, suelen ser pocos en la vida de uno. Yo no sé si vosotros, mirando hacia el pasado, podéis ver quiénes han ejercido esas influencias que transmiten actitudes, que modelan, que realmente forjan.

Hay **experiencias personales**, a veces experiencias personales felices, dificultades, sacudidas fuertes, intensas, que también modelan o forjan.

Las lecturas que uno hace a lo largo de su vida no todas son igualmente formadoras. Unas pueden ser lecturas de puro entretenimiento, ocio; otras, puede ser que nos influyan más o menos, pero siempre hay en la vida de una persona alguno, a lo mejor dos o tres libros que realmente le han forjado.

Pongo después **opciones existenciales**, es decir, decisiones que uno toma para toda la vida y son decisiones que duran, decisiones bien pensadas, bien fuertes, que realmente son luminosas, pero que ahí están y que también están forjando esa vida. Y **momentos de inspiración**, que pueden ser de muy diversa clase: momentos de luz intensa, poco a poco se va viendo algo. Suele estar la inspiración unida con la oración. Sobre todo, es la oración la que realmente va comunicando algo, porque uno está abierto al Espíritu, y empieza el **diseño de un proyecto** que va cuajando; precisamente, con todo esto, va cuajando ahí y se empieza a diseñar un proyecto. Así como la inspiración está unida a la oración, yo, el diseño de un proyecto lo uno a la reflexión, sobre todo cuando uno piensa, reflexiona, medita sobre todo esto que se ha ido ya acumulando en su formación y que realmente **le convierte a uno en fundador**, porque tiene un bien espiritual, ha recibido un bien espiritual a través de todo esto y, en ese momento, se siente capaz de comunicarlo. También ha tenido esas experiencias de capacidad de comunicar a otras personas que sintonizan prácticamente con él. Entonces, si él tiene un bien que considera para bien de la Iglesia, que considera inspirado por Dios, y al mismo tiempo se siente capaz de comunicarlo a los demás porque también es escuchado, es recibido, se convierte en fundador, y ahí tenemos el fundador.

Pero yo creo, y eso es también importante decirlo, que la fundación nunca es definitiva, de una vez; es decir, que siempre es progresiva. Uno puede empezar a vislumbrar algo, a ver algo; eso es precisamente el carisma. Ve algo que está necesitando la Iglesia de Jesucristo en ese momento. A través de esa visión, va empezando a convertirla en realidad, pero ese proyecto inicial puede evolucionar y de hecho evoluciona; por eso he puesto ahí: **“Evolución de la fundación”**.

Es también interesante que el fundador, a través de los avatares de la vida, a través de las circunstancias, a través mismo de la evolución de su fundación que, se enriquece, se aumenta, progresa; con todas las aportaciones que pueden venir de todos los lados, **evoluciona el perfil de un fundador.**

A mi me parece que esto sería un esquema útil para ver cómo el carisma de fundador llega a ser una realidad. Partiendo de este esquema, lo vamos a aplicar ahora al **Padre Chaminade** y a **Adela de Batz de Trenquelléon**. Esto es lo que está en la parte de las dos hojas del centro y tenemos la explicación del mismo esquema que hemos iniciado al principio de esta conferencia.

Es evidente que escojo entre los formadores auténticamente formadores, como he dicho antes, en ese sentido que transmiten actitudes, transmiten realmente, forjan, impresionan a la persona, que son verdaderamente modelos, al mismo tiempo que formadores. Pues hay que escoger algunos, no todos; hay que escoger.

En **Guillermo José Chaminade**, cuyo substrato humano llevo mucho tiempo pensando y estudiando, cada vez me convengo más de que en el P. Chaminade hay un substrato humano de una persona que es muy reflexiva, que desde pequeño es reflexivo y además, de una tenacidad muy grande. Esa tenacidad que le hará tener una coherencia de vida extraordinaria. Sobre ese substrato humano influyen (yo he escogido) tres personas y con lo que esas tres personas le transmiten como actitudes fundamentales.

La primera de todas, **su madre**. Es indudable que el P. Chaminade tuvo auténtica adoración por su madre. En el proceso de Beatificación hay varios testimonios que van en ese sentido, diciendo que el P. Chaminade, el último de una lista muy grande de hermanos, el benjamín, adoraba a su madre y la quería muchísimo; por ahí, yo creo que el P. Chaminade llegó a comprender mejor a María, a través precisamente de la figura materna. Hay, a veces, actitudes que se transmiten iba a decir, y permitidme la imagen, por ósmosis; es decir, la oración de su madre. El P. Chaminade, desde muy pequeño, la vivió y aprendió de su madre; una oración vivida en la espontaneidad, transmitida por las actitudes de su madre, a la que él acompañaba incluso cuando iba a comulgar, cogido a sus faldas, y a la que adoraba, y su madre le transmitió también, desde muy pequeño, la fe. Hay que ver esto siempre; me impresiona del P. Chaminade cuando tenía 5 años, en el regazo de su madre aprendió el Credo y, cuando tenía 80 años, a través de toda una vida de coherencia de fe, escribió el famoso Método de Oración sobre el Símbolo, es decir, sobre el Credo. Esa fe que vivió de su madre fue para él todo; la oración preferida del P. Chaminade es el Credo que, realmente, como veremos al final, yo creo que el P. Chaminade finalmente fue un mártir de la fe, en el sentido de la coherencia de fe, de la obediencia a su conciencia y de la obediencia a la jerarquía, que en eso es también modelo, pero no adelantemos. Esto es algo que recibe el P. Chaminade de su madre: la oración, la fe y la figura de María, el amor a María.

Indudablemente, una persona que despertó en el P. Chaminade una admiración muy grande fue su hermano mayor, **Juan Bautista**, que le llevaba bastantes años y fue, en realidad, su guía espiritual en los primeros momentos de su iniciación en la oración; Guillermo José Chaminade aprendió con su hermano mayor que había sido jesuita, después expulsado por la disolución de la Compañía de Jesús, aprendió a meditar con el método ignaciano famoso y también el recogimiento. Su hermano le decía que escuchara la voz de Dios, y dicen que el P. Chaminade, en un momento de recreo, de

expansión, de repente, dice: “Parece que Dios me está hablando”, y se fue a la capilla corriendo para escuchar a Dios. Esto viene de su hermano, este recogimiento. Quizás también hubiera podido añadir el sentido misionero porque, de alguna forma, el colegio-seminario de Mussidan fue una misión, en ese sentido que se llamaba “La Misión de San Carlos”, y había un espíritu misionero recogido de la tradición de los jesuitas.

Luego, sobre todo, su profesor de Teología, en Burdeos, **Juan Simón Langoiran**, que yo creo que le transmitió al P. Chaminade la seriedad en los estudios de Teología. Es el que le animó a ir a París a continuar con seriedad los estudios de Teología; es el que le ayudó en sus primeras actividades pastorales clandestinas en Burdeos, pero por muy poco tiempo, porque Juan Simón Langoiran es el primer mártir de la Revolución Francesa. Es al primero que mataron en Burdeos los revolucionarios, y parece ser que el P. Chaminade recogió el breviario lleno de sangre de este Juan Simón de Langoiran, su profesor de Teología. Tenemos ahí, pues, un poco las influencias formadoras.

En cuanto a **experiencias**, he puesto la experiencia de San Sulpicio, en París, porque ya el P. Chaminade iba bastante formado, y eso es una experiencia para él muy reconfortante porque, sobre todo, tenía una vida espiritual muy exigente. En esa vida espiritual exigente, el P. Chaminade se sintió bastante cómodo, bastante a gusto con la exigencia de la vida espiritual.

Una experiencia muy feliz del P. Chaminade, muy fecunda, fue **el trabajo en equipo con sus dos hermanos, en Mussidan**, en el colegio, y eso también empieza a darle al P. Chaminade una experiencia de que es escuchado, de que le buscan, de que empieza a tener experiencia de maestro. Realmente esto, poco a poco, va forjando en él ese carácter de fundador.

La sacudida terrible de **la Revolución**, porque es una experiencia sin ninguna duda muy fuerte, en la cual saca esa conclusión de una fidelidad heroica, a todo riesgo, incluso arriesgando su vida.

Precisamente, en el período de relativa calma, después de la muerte de Robespierre, en la época de la Revolución Francesa, el P. Chaminade tiene una experiencia de **que es escuchado**, que es buscado por jóvenes y que, realmente, influye en ellos; entonces tiene hasta un discípulo, Dénis S. (¿); tenemos la biografía de este discípulo en la que se incluye una carta que escribió este Dénis S. a su padre y habla en ella del P. Chaminade llamándole “el santo”: “He encontrado el sacerdote que buscaba mi corazón”. Le está viendo todos los días, porque le guía espiritualmente. Esta experiencia hace decir a este hombre: “voy siendo capaz de transmitir algo”.

Entre **las lecturas**, muy numerosas, del P. Chaminade, sobre todo tres autores. Yo he puesto ahí, escogiendo, los que influyeron en él fundamentalmente. **Berthier**, sobre todo en el aspecto del espíritu de fe. Esto le confirmaba al P. Chaminade profundamente en esa línea de fe que llevaba a través de toda su vida

Olier, que lo descubrió quizás más tarde. Es sobre todo un autor que influye en la ascética del P. Chaminade, sobre todo en el espíritu ascético, la penitencia. Incluso sobre el sistema de meditación sobre el Credo tiene un precedente en Olier.

Finalmente, **San Alfonso María de Ligorio**, que quiso convertir en el libro de cabecera y que le entusiasmó, sobre todo por el amor a María.

En la parte de la derecha, he puesto las opciones vitales, decididas, del P. Chaminade: **votos a los 14 años**, que son los únicos votos de su vida, votos para él perpetuos, definitivos, que le consagraron a Dios, para toda su vida. Es una opción verdaderamente de vida.

El sacerdocio y, sobre todo, **la opción de negarse a jurar la Constitución civil del clero** que, una vez más, es una opción de fe y de fidelidad a su conciencia, y le hace arriesgarse a todo, incluso a la muerte. Él mismo dijo que estuvo separado de la muerte sólo por el espesor de una tabla. Todo esto le va perfilando.

Sin ninguna duda, todos sabemos esto: el momento de inspiración del P. Chaminade es la **oración ante el Pilar de Zaragoza** que le hace ver que la Iglesia está necesitando **Misioneros de María**. El P. Chaminade **va a diseñar un proyecto pastoral** y un nuevo estilo de evangelización, de misionar, cambiando completamente lo que eran las Congregaciones de seglares antiguas; pero, a la vez, este proyecto pastoral está muy ligado a una nueva manera de pertenecer a María. La nueva manera de pertenecer a María, en comunidad, con una fidelidad misionera, está también muy unida con esta misión, esta nueva manera de evangelizar. Y empieza ahí ya a diseñar un proyecto misionero; por eso, el P. Chaminade, que se siente **Misionero apostólico**, a todo trance quiere conseguir ese título, precisamente porque le va a dar la posibilidad de actuar en toda Francia y en el mundo entero, como él soñaba, y **se convierte** ahí mismo **en fundador**, pero en un fundador que es **Maestro con sus Discípulos**.

Lo dejamos ahí y vamos ahora a la página siguiente, que es la que se refiere a **Adela**. **Adela**, ya lo sabemos también todos –ella lo recuerda constantemente a través de sus cartas-, tiene un natural impulsivo; vivacidad, pero en el sentido de impulsividad y de generosidad, a veces, sin límites. Es otro substrato humano diferente del P. Chaminade.

Entre los formadores que influyen transmitiendo actitudes interiores en Adela es, sobre todo, **su madre**, de la cual aprende la caridad, la generosidad, el trato con los pobres, la atención a las necesidades de la gente que rodeaba el castillo de Trenquelléon; con su madre, aprende realmente a ser caritativa y generosa con los necesitados.

Influye indudablemente muchísimo **el preceptor de su hermano, Juan Bautista Ducourneau**, que en ese momento, cuando es preceptor de su hermano, es un seglar, pero muy equilibrado, con muchísima formación teológica (después será sacerdote) y que supo transmitir algo extraño, extraordinario en aquella época jansenista, tan rigurosa, a veces difícil; supo transmitir a Adela un equilibrio humano muy grande, una gran serenidad, una gran paz de Dios. Yo me sorprendo cuando en el reglamento que le hizo para prepararse, según ella, a ser carmelita, le aconseja no meditar nunca sobre el infierno: meditar sobre el cielo, sobre la paz, la serenidad, la caridad, etc., cosas que realmente te sorprenden, porque en esa época esto es verdaderamente algo sorprendente. Y al mismo tiempo, una vida espiritual exigente. Adela sintió una gran admiración por el preceptor de su hermano, que realmente le preparó, porque el libro de vida de Adela fue el reglamento que le hizo Juan Bautista Ducourneau.

Y luego tres sacerdotes, que son un modelo altamente edificante de colaboración eclesial sacerdotal, y que fueron los tres que más influyeron en Adela.

El primero, su confesor **Juan Bautista Larribau**, que supo comprenderla y guiarla y que, gracias a él, yo creo que Adela no fue orgullosa, porque tenía muchísimas cualidades, pero Juan Bautista Larribau le transmitió la humildad como actitud fundamental en la vida espiritual, y eso fue realmente algo que fue forjando a Adela. Al mismo tiempo, le transmitió la paz, la serenidad de conciencia, horizontes espirituales y mucha humildad, mucha serenidad.

El otro sacerdote, **Pedro Laumont**, sobre todo transmite algo que es de la escuela de espiritualidad francesa; es el amor a Jesucristo, todo en Jesucristo.

Evidentemente, también influyó en Adela el **P. Chaminade**, que lo que más transmitió a Adela fue el amor a María, pero un amor comunitario, de consagración filial a María, con una dimensión apostólica de alistarse, precisamente, a las órdenes de María; y la misión, el sentido misionero de la vida. Y así tenemos esas influencias formadora en Adela.

En Adela, yo coloco los **momentos de inspiración** quizás muy tempranos. Desde luego, para ella, la **Primera Comuni3n** fue algo extraordinario; cambi3 su vida definitivamente, se hizo mucho m3s serena, mucho m3s pacífica, domin3 mucho su carácter, se abrió mucho a la influencia de la oraci3n y, sobre todo, la llamada a la vida consagrada a Dios. Es una llamada fortísima, intensa que tuvo Adela desde muy pequeña, toda su vida; esa **llamada a la consagraci3n a Dios**, totalmente, en uni3n con sus amigas.

Como **opciones de vida fundamentales** de Adela yo creo que una opci3n es la **preparaci3n a la Confirmaci3n**. A ver a qui3n de los que se preparan hoy a la Confirmaci3n se les ocurre pedir, como preparaci3n a su Confirmaci3n, seis semanas viviendo en r3gimen de carmelita descalza. En medio de una comunidad de carmelitas, seis semanas, que fue la admiraci3n de todo el convento, precisamente de ver c3mo esa niña se preparaba a su Confirmaci3n, viviendo como una carmelita. Esta es una opci3n fundamental que me parece que influye muchísimo en la vida de Adela.

Y sobre todo, la opci3n, tambi3n definitiva, opci3n de vida, es la **renuncia al matrimonio**. Podríamos decir, la opci3n de consagrarse a Dios, no de renunciar al matrimonio. Pero en fin, se expres3 precisamente cuando le sali3 un pretendiente, buena persona, buen cristiano, buena posici3n, noble; sus padres estaban deseando que se casara, pero ella, con toda luz, despu3s de una tragedia interior fortísima, decidi3 que ella era para Dios, y renunci3 al matrimonio. Estas opciones de vida influyen tambi3n en la forja de esa fundadora.

Lecturas, yo creo que Adela no ley3 nunca una novela, ni una sola, que todas sus lecturas eran de oradores sagrados. Los va nombrando en sus cartas: “He leído tal pasaje de Bossuet, he leído tal otro de tal...”. Alguna biografía de santos. Desde luego, esas lecturas estaban influyendo en ella.

Tenía una **capacidad prodigiosa de suscitar amigas**. Esto es algo que se le daba naturalmente, espontáneamente. Suscita amigas por todos los lados, sin que ella misma, casi, se dé cuenta, y esto es una experiencia para ella muy gozosa y, al mismo tiempo, le da esa capacidad de comunicar algo a sus amigas. La experiencia del apostolado epistolar, que se puede hacer mucho bien escribiendo, y ahí tenemos todas las cartas de

Adela que muestran, precisamente, ese interés por el bien de los demás, el bien espiritual de los demás, ayudar a que progresen en la vida espiritual.

Y, sobre todo, **las necesidades** de todo tipo: materiales, morales, espirituales, de educación **de los pobres del campo**, que es lo que ella conoció, palpó y vivió. Entonces descubrió, a través del grito de los pobres, a Dios, y que su consagración a Dios tenía que ser también a través de esos pobres que tenía que atender necesariamente.

Ella **se siente “alma” de la Pequeña Asociación**, y pronto va teniendo dimensiones muy grandes; son 60 en el momento en que va a conocer al P. Chaminade, 60 amigas, con las cuales está en comunicación.

Ella se siente fundadora, también, en ese sentido de que es capaz de comunicar y de suscitar amigas y de comunicarles un bien para su progreso en la vida espiritual.

A diferencia del P. Chaminade, que yo he dicho “Maestro con sus Discípulos”, en Adela tenemos que se **convierte en fundadora, Amiga con sus Amigas**, sin querer casi más que suscitar una comunidad con sus amigas, consagrada a Dios, para atender a las necesidades de los pobres.

Pasamos a la última página.

Aquí he puesto una expresión del P. Chaminade, que es: “**¡Bajo los mismos estandartes!**”. Dejémonos que en aquella época las imágenes militares eran mucho más adecuadas que hoy. Hoy día, parece que no podemos decir eso. Tanto San Ignacio de Loyola como el P. Chaminade y como Adela emplean muchísimo las imágenes militares de lucha contra el mal, los estandartes, las banderas, etc. Esto es así y esta expresión está sacada de una carta del P. Chaminade precisamente a Adela de Batz de Trenquelléon, en que, después de haber integrado la Pequeña Asociación de Adela en la Congregación del P. Chaminade, el P. Chaminade dice; “*Digo de nuestra misión (habla de ‘nuestra misión’, la tuya y la mía), porque, desde hace mucho tiempo, marchamos bajo los mismos estandartes*” (Carta 60 del P. Chaminade, 15-12-1815, a Adela de Trenquelléon). Es la expresión propia del P. Chaminade. Hay como una confluencia de dos proyectos.

Después, cuando se han fundado ya las Hijas de María Inmaculada, el P. Chaminade le escribe, precisamente cuando él está fundando a los Religiosos Marianistas y le dice: “*Desde hace algunos meses, prosigo la obra de la cual forma usted parte y de la que le daré noticia de viva voz*” (Carta 97 del P. Chaminade, 11-11-1818, a Adela de Trenquelléon). La obra de la cual forma usted parte es la fundación de la Compañía de María. Siempre son “bajo los mismos estandartes”.

Y por fin, esta frase de Adela en una carta a una amiga suya, Lolotte de Lachapelle, en que le dice: “*No sé si te he dicho que el Buen Padre ha fundado en Burdeos, con la autorización del señor arzobispo, una pequeña comunidad de religiosos de nuestra Orden. Son todavía muy pocos, pero muy edificantes; se les llama Compañía de María*” (Carta 327 de Adela de Trenquelléon, 21-06-1818, a Lolotte de Lachapelle). Esto nos hace ver que han unido los dos proyectos de fundación y que esa se va a convertir en una fundación única. Es lo que yo decía “Evolución de la fundación”. La fundación no es definitiva, de una vez para siempre; va evolucionando. Esa fundación única que en el

fondo es como **Proyecto Total**, la **Familia Maríanista**, seglares, religiosas, religiosos. Recibe sobre todo del P. Chaminade su **dimensión misionera y mariana**. De Adela recibe su **dimensión comunitaria y de atención a las necesidades de los pobres**, y así se va configurando la fundación única.

Evolución del perfil de los fundadores: es evidente que, a través de todas las circunstancias, de las vicisitudes de la fundación de la Familia Marianista, sobre todo del P. Chaminade al final de su vida se convierte en **héroe de la fe**. Creo que es un caso extraordinario, incluso como modelo para nuestro tiempo, de **obediencia a su conciencia y a la jerarquía eclesiástica**, en los últimos años de su vida. Hay que ver cómo el P. Chaminade sabe conjugar estas cosas sin traicionar a su conciencia: obedecer a la jerarquía y estar en unión con la jerarquía. Esto para mí es impresionante. Desde hace mucho tiempo, yo estoy estudiando los diez últimos años del P. Chaminade. Precisamente, he dado hace muy poco un curso de un fin de semana, en Zaragoza, sobre esto y voy a dar otros dos: “El calvario y la gloria de un fundador”. Calvario son sus últimos años, que realmente son una subida al Calvario, realmente impresionante. La gloria es todo lo que pasa por recuperar su figura, todo el proceso de su Beatificación y termina en la Beatificación del P. Chaminade. Y es **héroe de la caridad** porque muestra, incluso en las mayores dificultades de su vida, que no hay en él ni una sola gota de amargura. Esto a mí me impresiona. En todas las cartas que escribe para defenderse ante el arzobispo de Burdeos, ante el Nuncio de Su Santidad, ante el mismo Papa, no hay ni una sola gota de amargura. Todo es de una gran serenidad y una gran caridad. Y cuando está en los últimos años, el último escrito del P. Chaminade, que a mí me impresiona enormemente, es sobre el amor a todos, el amor incluso a los enemigos. El amor, porque si te falta el amor, no tienes nada. Y ahí, con una letra que cada vez se hace más temblorosa, mayor, porque no ve casi y le tiembla el pulso, va escribiendo el amor a los enemigos, el amor a todos, la caridad. Ésta es un poco la evolución del perfil del P. Chaminade, que es un maestro inspirado, que nos transmite, sobre todo hoy, un mensaje.

Adela tiene una vida mucho más corta, tiene una vida mucho más entregada, en el sentido que se dedica a **consagrarse a Dios** y el servicio a los demás, empezando por sus propias hermanas, amigas, hijas, que no sabe ni cómo llamarlas: “Querida hermana, amiga, hija...”, a veces, en las cartas, cuando se dirige a las religiosas y empezando después por todas las demás personas de fuera.

Es **heroína** porque sufrió mucho también al final de su vida, con la enfermedad tan grande que tuvo; las tres comidas reunidas no duran ni un cuarto de hora en su vida, al final, donde sólo puede tomar un poco de leche y pan mojado en la leche; eso era todo. Y así se consume y es esa **heroína de la consagración a Dios y del servicio a los demás; amiga entrañable con sus amigas**.

Si me decís qué siento yo después de estar tanto tiempo estudiando y escribiendo sobre los dos Fundadores, pues una gran veneración y admiración, sobre todo del P. Chaminade, y una amistad entrañable por Adela. Por eso, los dos libros que he escrito sobre los dos Fundadores se llaman: “El Mensaje Chaminade hoy” y “El don de la amistad”.